



Introducción

Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria

Este monográfico de AREAS ha sido pensado desde las preocupaciones que centran la atención de la sociología rural y de la agricultura sobre los cambios en la producción y el consumo agroalimentario. Para ello se escogió un ámbito de estudio, la red de producción y consumo de frutas y hortalizas en fresco, que ha tenido un importante desarrollo de investigaciones empíricas en los estudios sociales agroalimentarios, en cuanto indicador de los nuevos procesos de globalización alimentaria. Los diferentes artículos se centran en el análisis de la problemática específica de los territorios de la producción de frutas y hortalizas en fresco (quiénes viven y trabajan en esos territorios productivos, qué tipo de sociedad producen, cómo viven los cambios que introduce la nueva lógica productiva agroindustrial, etc.), atendiendo a una selección de esas nuevas geografías en tres grandes regiones: California, el Mediterráneo español y América Latina. Así, se rastrean "en los campos de la globalización" las situaciones de trabajo y el tipo de sociedad que subyacen al establecimiento de una cadena global de producción-consumo en torno a los alimentos en fresco.

Como además este objeto empírico ha sido uno de los principales focos de atención en los últimos años de los estudios sociales agroalimentarios, los artículos de este volumen también han de ser leídos con la intención de explorar los desarrollos teóricos habidos en ese campo de estudio. Es por ello que en esta introducción hemos considerado de interés presentar, en primer lugar, la lógica de la nueva globalización alimentaria que privilegia algunas producciones de alto valor como las frutas y hortalizas en fresco (apartado 1), para posteriormente presentar los principales desarrollos y corrientes de la sociología rural y de la agricultura de los años 90, sobre los cambios alimentarios y agrarios (apartado 2). Finalmente, proponemos una reflexión teórico-metodológica a partir de los desarrollos que un grupo de sociólogos californianos viene realizando en torno al análisis de las cadenas de mercan-

cías agroalimentarias, reflexión que se apoyará en una selección de los contenidos teóricos y conceptuales presentes en los diferentes artículos de este monográfico de AREAS y que virtualmente pueden enriquecer la dimensión más teórica y metodológica de los estudios agroalimentarios (apartado 3). Hemos incluido una amplia bibliografía al final del texto, convenientemente citada a lo largo del mismo, como una contribución más a los lectores de habla hispana para aproximarse al debate internacional contemporáneo sobre los estudios sociales agroalimentarios.

I. Los campos de la globalización agroalimentaria

La sociología rural y de la agricultura atraviesa una fase de desarrollo teórico y conceptual que está renovando en profundidad la tradición heredada. Desde la década de los 90 una nueva agenda de investigación, fruto de un intenso debate internacional,¹ ha emergido con el manifiesto propósito de aprehender los cambios sociales contemporáneos que han situado a "lo rural y a los recursos alimentarios en la definición de una nueva centralidad en la vida de las personas" (Marsden, 1997:169). Indicios de este cambio se encuentran en la importancia dada a todo lo relacionado con la dieta, la salud, la seguridad alimentaria, la problemática medioambiental, etc.

Este cambio social se contextualiza e imbrica con la intensa dinámica de globalización del capital generada a partir de la reestructuración económica y productiva de los años 70 y 80. Estos cambios empujan a las empresas agroalimentarias a reformular sus viejas estrategias de multilocalización basadas en la producción estandarizada y en una norma de competitividad regulada a través de espacios segmentados nacionalmente. En esa lógica tradicional, los actores económicos basaban sus decisiones de localización multinacional en las ventajas estratégicas y/o comparativas. A partir de los

(1) Este debate se ha desarrollado principalmente en el Comité de Investigación sobre Sociología de la Agricultura y de la Alimentación (RC-40) de la Asociación Internacional de Sociología.

90, se abren paso estrategias de globalización estimuladas por la apertura de las economías nacionales y la exacerbación de la competencia en los mercados, movimientos ambos que realzan el valor y la posición de la diferenciación y calidad de los productos (Veltz, 1999). En este contexto de globalización agroalimentaria, que significa "el paso de una economía mundial dominada por la oferta a una economía mundial dominada por la demanda" (Veltz, 1999:112), consumo y producción se rearticulan bajo nuevos parámetros.

Es indudable que las dinámicas de masificación persisten en orientaciones agrícolas más tradicionales (cereales, azúcar, etc.) cuyo valor agregado tiende a declinar desde los años 70, mientras que las tendencias descritas de diferenciación productiva e implementación de lógicas de calidad total estarían presentes de forma creciente en los denominados "alimentos de alto valor" tales como frutas y hortalizas, productos lácteos, aves, pesca (Watts y Goodman, 1997:10). En cualquier caso, los analistas coinciden en diagnosticar la emergencia de una nueva norma de consumo social y de producción en relación a la alimentación y que Friedland (1994a) sintetiza en cuatro rasgos esenciales: 1) normalización del producto, 2) consumo masivo inducido por una elevación de las rentas, 3) un incremento de la variedad y diferenciación del producto que incrementa las opciones de elección y 4) la fragmentación del mercado en un gran número de subsegmentos y la pervivencia de una norma de consumo más homogénea que caracteriza al mercado masivo de los consumidores menos privilegiados. En definitiva, el cambio en la norma alimentaria no cabe verlo según un esquema lineal de paso de una producción estandarizada a una producción diferenciada, y, por el contrario, lo que emerge es una mayor complejidad donde se combinan de forma híbrida lógicas de normalización y diferenciación, de masificación e incremento de la calidad, etc.

Esta globalización agroalimentaria centrada en la demanda dota de una fuerte centralidad

al capital comercial en la conducción estratégica del proceso. Indicador de esta centralidad es el fuerte proceso de concentración del capital que está experimentando la distribución agroalimentaria en las últimas décadas. Las grandes cadenas de distribución demandan una ampliación de la escala de producción en grandes volúmenes y posibilitan la escala de circulación de las mercancías agroindustriales en espacios supranacionales, imponiendo una determinada política de precios a los productores, los cuales, además, han de adoptar una norma de producción según criterios de escala, normalización, estandarización, marketing, etc. A través de la lógica de la demanda, la producción agroalimentaria se reestructura internamente para hacer factible una nueva lógica de circulación de la mercancía alimentaria en el espacio global, desligándose de las limitaciones locales y nacionales.

El reverso de la nueva norma de consumo alimentaria continúa siendo esa enorme masa de población que sufre el hambre y la malnutrición. En el contexto de las actuales políticas macroeconómicas neoliberales, se agudizan en la sociedad global claras tendencias de polarización según una lógica de exclusión de estratos importantes de la población mundial. Según estimaciones de Naciones Unidas, una masa de más de 1.300 millones de personas vive en la extrema miseria, con menos del equivalente a un dólar USA, y cerca de 1.700 millones de personas más viven con menos de dos dólares diarios, "es decir, alrededor de 3.000 millones de personas, la mitad de la Humanidad, hoy, sobrevive en condiciones materiales infrahumanas e inadmisibles, o lo que es igual, bajo el umbral de la pobreza total" (Cárceles, 2001). De esta forma, el acceso a los bienes agroalimentarios se torna cada vez más desigual. Estamos en una economía agroalimentaria centrada en la demanda, pero que atiende a una norma de consumo crecientemente selectiva.

Esto conlleva una paradójica geografía en la que regiones de los países del sur pueden estar

especializándose en producir alimentos sofisticados para atender la específica norma de consumo de las nuevas clases medias de las ciudades globales, al tiempo que en sus propias sociedades sufren el hambre u otras disfunciones alimentarias crecientes porcentajes de la población (Magdoff, Bellamy y Buttel, 2000). Como han señalado acertadamente Watts y Goodman (1997) han habido importantes cambios discursivos en torno a la seguridad alimentaria desde la Conferencia sobre la Alimentación Mundial de Roma (1974) a la de 1996: de la obsesión por los precios y la seguridad alimentaria se ha pasado en los 90 "a otro discurso modelado por la desregulación sin precedente de la agricultura (un giro desde la ayuda alimentaria al comercio) y la hegemonía (el tan llamado "nuevo realismo") de las estrategias de desarrollo neoliberales orientadas a la exportación" (pág. 1). Así, como analizan Bernand Cassen y Clairmont (2001), a propósito de la Cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) celebrada en Doha (Qatar) del 9 al 14 de noviembre de 2001, "por otra parte, este es el único y exclusivo objetivo de los planes de ajuste estructural impuestos a los países con problemas de crédito, por parte del Banco Mundial y del FMI: es necesario que el país beneficiario exporte cada vez más para no dejar de pagar los intereses de su deuda. Y así se ve obligado a reorientar su producción agrícola o a explotar al máximo sus recursos naturales, en dirección a los mercados exteriores, en detrimento del consumo local y del respeto al equilibrio ecológico".

La producción y consumo de frutas y hortalizas en fresco ha sido un caso de estudio prototípico de la sociología rural y de la agricultura de los 90, dado que se trata de un escenario privilegiado para captar los cambios referidos anteriormente. En efecto, la expansión que han conocido estos cultivos se vincula a la extensión alcanzada por una nueva dieta posmoderna vinculada a la emergencia de una nueva clase de servicios y a ciertos cambios

demográficos (envejecimiento, etc.) y nuevos estilos de vida (que enfatizan la salud, la ecología, etc.); a las reformas comerciales que han permitido la circulación global de estas mercancías unido al desarrollo de nuevos lugares de producción a lo largo y ancho del espacio mundial que compiten con producciones contra-estación o fuera de estación, y a cambios técnicos que han facilitado la transferencia de tecnología a los nuevos espacios productivos de frutas y hortalizas en fresco, y el establecimiento de cadenas globales de frío que integran en un mismo proceso la refrigeración a la que es sometido el producto nada más ser recolectado, la conservación de las características del producto durante su circulación hasta el mercado y la propia acción de los consumidores que pueden conservar el producto almacenado en condiciones de refrigeración (Friedland, 1994a). El actual sistema de frutas y hortalizas tiene en el cambio tecnológico un pilar fundamental, por el enorme desarrollo de las técnicas de conservación y de la red de transporte refrigerado y/o congelado que permite superar las limitaciones tradicionales que constreñían la producción hortofrutícola al mercado local. De esta forma, en torno a estos productos de alto valor se han generado vigorosas estrategias de globalización agroalimentaria por parte de aquellas empresas que se sitúan competitivamente en los mercados globales "normalizando la producción y adaptando sus productos a los correspondientes nichos de mercado" (Bonnano, 1994:35).

Así, a lo largo y ancho del planeta han aparecido "nuevas regiones agroindustriales" (Friedmann, 1993)² de producción y comercialización de frutas y hortalizas en fresco (América Central y del Sur, Sudeste Asiático, Australia y Nueva Zelanda, países africanos como Sudáfrica y algunas regiones del Mediterráneo europeo). Esta nueva globalización agroalimentaria se fundamenta en una división internacional del territorio que sigue una lógica norte/sur. Las regiones del sur se han especializado en la producción de estas frutas y hor-

(2) Friedmann (1993) se refiere a los Nuevos Países Agrícolas –en cuanto contraparte agroindustrial de los Nuevos Países Industriales– como aquellas regiones que se están especializando en alimentos de alto valor, que no solamente incluyen frutas y hortalizas en fresco sino también alimentos duraderos y complejos alimentarios de pesca o carne. Entre los ejemplos que se suelen citar de estos nuevos sistemas agroalimentarios estarían los cítricos brasileños, los productos exóticos y no tradicionales mexicanos, la soja argentina, las hortalizas contra-estación de Kenya y el camarón chino (Watts y Goodman, 1997:11).

talizas en fresco que tienen como destino principalmente mercados situados en los países del norte (Friedland, 2001), al tiempo que estos países del norte concentran las fases de investigación y desarrollo de los inputs y tecnologías requeridos por la producción agroalimentaria, así como ejercen el control de la distribución. Esta diferenciación sur-norte de la producción y el consumo la encontraremos también presente en el interior de la Unión Europea.

El que la globalización económica no es ajena a las especificidades territoriales se demuestra también en esta nueva realidad de las agriculturas globalizadas de frutas y hortalizas en fresco. En efecto, los territorios de producción de frutas y hortalizas emergen en determinados conglomerados institucionales y sociales, renovando de forma original saberes localizados y usos del espacio. Es este, por tanto, un escenario privilegiado para el análisis de ese nuevo principio de estructuración entre lo global y lo local que está definiendo a las sociedades contemporáneas.

II. Nuevos enfoques de la sociología para el estudio del cambio agroalimentario

Buttel, en un artículo reciente sobre el estado de la cuestión de los cambios teóricos en la sociología rural y de la agricultura, muestra que una de las rupturas o cambios de paradigma importantes en esta disciplina se ha dado en la década de los 90, acentuando la atención prestada a las estructuras productivas agroalimentarias y al carácter crecientemente global de las mismas (Buttel, 2001). Nos interesa recoger las cuatro corrientes principales que distingue Buttel en ese artículo de revisión: el enfoque de los regímenes alimentarios; los estudios de cadenas agroalimentarias; el enfoque neoregulacionista, y, finalmente, la perspectiva orientada por los estudios de actores y redes de los sistemas agroalimentarios. La variedad de temas abordados y de puntos de vistas desarrollados es acompañada por la

superposición de las corrientes mencionadas y de los académicos que las representan (Buttel: 2001). Esta variedad se comprueba en comparación con los estudios de la denominada "nueva sociología rural" de la década de los 80, en los cuales se renovaron enfoques en clara ruptura con el predominio funcionalista de las décadas precedentes, a partir de la incorporación de líneas teóricas influenciadas por posturas neomarxistas y neweberianas donde se privilegió el abordaje de las estructuras sociales agrarias (Buttel y Newby, 1980; Buttel, Larson y Gillespie, 1990).

Presentaremos a continuación esas cuatro perspectivas de análisis señaladas por Buttel:

La corriente de los modos globales de regulación agroalimentaria abordan a partir del concepto de régimen alimentario (modalidades específicas de producir y consumir alimentos) la organización del orden alimentario a escala global prestando especial atención a la relación que establecen los países avanzados con los de menor desarrollo relativo. Distinguen *un primer régimen alimentario* organizado a partir de la demanda de alimentos del imperio británico; *un segundo*, desestructurado a partir de la crisis de los años 70, basado en la hegemonía de los Estados Unidos y difundido a partir de sus programas de ayuda alimentaria que coincide con las preocupaciones de la posguerra por el desarrollo de las economías del Tercer Mundo; y, finalmente, señalan el surgimiento de *un tercer régimen alimentario* que implica una nueva ordenación global con múltiples centros en los diferentes bloques económicos del Primer Mundo en la cual los Estados nacionales pierden capacidad de intervención y las empresas transnacionales junto a los organismos multilaterales se transforman en actores privilegiados de los procesos emergentes. Estas transformaciones no están exentas de conflictos a nivel local, ya que surgen en los espacios nacionales movimientos de protesta de los excluidos de los procesos de globalización (Friedmann y McMichael, 1989; Friedmann, 1993; McMichael, 1992, 1994, 1995, 1996 y 2000; McMichael y Myhre, 1991).

El segundo de los enfoques mencionados, los estudios de cadenas de mercancías (*commodity chain*), que abordaremos con mayor profundidad en el siguiente apartado, señalan que la organización de la producción se asocia a características naturales de la agricultura, las condiciones tecnológicas imperantes, características de la oferta de trabajo, particularidades históricas y geográficas, experiencias socio-productivas de los actores involucrados, relaciones agroindustriales, investigación y transferencia de tecnología, el papel de Estado, etc. En la década de los 90, esta perspectiva incluyó en varias de sus expresiones estos análisis en el marco de los procesos de globalización y la reorganización de la producción de alimentos ante la preeminencia que adquieren las firmas transnacionales (Friedland, Barton y Thomas, 1981; Friedland, 1984, 1994 a y b, 2001; Friedland y otros, 1991).

Por su parte, los estudios neoregulacionistas y la perspectiva orientada por los estudios de actores y redes de los sistemas agroalimentarios³ enfocan el análisis de los procesos de reestructuración de la producción de alimentos a partir de la articulación de tendencias y actores tanto globales como locales (Marsden, Murdoch, Lowe, Munton y Flynn, 1993; Murdoch, 1995; Long, 1990; Long, van der Ploeg, Curtin y Box, 1986). Aquí, los resultados emergentes no dependen solamente de las estrategias de las grandes empresas o de las directivas de los organismos multilaterales, sino que también se consideran relevantes las nuevas modalidades de intervención del Estado, la organización de los actores locales que pueden incluir tanto sujetos ligados a las producciones agrarias como también, por ejemplo, a consumidores o a medioambientalistas⁴. Entre los estudios realizados desde esta perspectiva podemos mencionar los referidos a la construcción social de la calidad de los alimentos o aquellos vinculados a las producciones orgánicas (Arce y Marsden, 1993; Marsden, 1992; Goodman y Watts, 1997).

Estos últimos enfoques articulados con los

estudios de *commodity chain* brindan una promisorio perspectiva para el abordaje de la organización social de las producciones de frutas y verduras frescas. Esto se debe a la necesidad de considerar junto a las tendencias de la globalización y a la acción de las grandes empresas que trascienden espacios específicos de producción, la incidencia de las particularidades de cada situación socioproductiva. Así, se pueden incluir en estos análisis la acción social de las organizaciones de actores locales, la redefinición de las acciones de los Estados en sus diferentes niveles, la presencia de organismos públicos no estatales, etc. Esto permite captar las diferencias emergentes en distintas zonas y regiones.

Seguiremos insistiendo más adelante en la fertilidad teórica de avanzar en la articulación de los estudios neoregulacionistas, la perspectiva centrada en el actor y los estudios de *commodity chain*. Si hemos querido prestar una mayor atención a esta última perspectiva, como se verá a continuación en el siguiente apartado, es porque nos parece importante la centralidad que concede a la organización de la producción, aunque enseguida defendemos la necesidad de ampliar la óptica de ese enfoque para estudiar la sociedad de los sistemas de producción agroalimentaria.

III. Made in California: la metodología del "análisis de las cadenas de mercancías agroalimentarias" y su desarrollo

No ha de extrañar que haya sido en California donde una serie de sociólogos generaran un fecundo debate metodológico en torno a las estrategias de análisis de las nuevas realidades productivas de la agricultura industrial, en la medida en que fue en aquel territorio donde se desarrolló históricamente un modelo de agricultura fundamentado sobre una intensa concentración de capital, la movilización de importantes contingentes de mano de obra asalariada y una minuciosa racionalización productiva que permitió incrementos sustan-

(3) Buttel (2001) diferencia estos enfoques por la mayor preocupación teórica de los primeros y el mayor acento metodológico de los segundos. Ambos comparten la necesidad de articulación de las condiciones macro y micro sociales para explicar adecuadamente los fenómenos sociales.

(4) Un estudio paradigmático de esta línea de investigación sería el libro de Bonanno y Constance (1996) donde estudian la reestructuración de la pesca de atunes a partir de las acciones de organizaciones medioambientales y las acciones de los estados naciones, la conformación del NAFTA y estrategias de las empresas dedicadas a esa actividad económica.

ciales en la escala de producción y circulación de frutas y hortalizas en fresco. Tempranos estudios de las ciencias sociales dieron cuenta de esta realidad (McWilliams, 1935; Fisher, 1953) y a finales de los años 70 un grupo de sociólogos alrededor de la figura del profesor William H. Friedland desarrollaron una influyente metodología de análisis de la producción agroalimentaria que tenía como referencia empírica el desarrollo de la agricultura industrial californiana.

Esta metodología, denominada *commodity chains analysis*, y que en castellano podemos traducir como análisis de las cadenas de mercancías (en adelante, ACM), es desarrollada primeramente en la obra colectiva de Friedland, Barton y Thomas (1981). En esta primera aportación, los sociólogos californianos tienen como referencia empírica la cadena de la lechuga y también del tomate. A partir del análisis comparado de ambas producciones se proponen dos objetivos: 1) ligar el proceso de cambio tecnológico a las relaciones sociales que se dan en la producción y 2) iluminar las diferencias sociales que se generan en dos tipos distintos de procesos de trabajo y producción (lechuga y tomate), en relación con la composición de la fuerza de trabajo, la estructura interna de la empresa, etc. Su planteamiento de una sociología de la agricultura implicaba, y así se anuncia explícitamente, una ruptura teórica con la tradición del estudio de comunidades de la sociología rural norteamericana y una apertura teórica hacia la economía política y la sociología del trabajo siguiendo la estela de la obra de Braverman (1974), que tuvo una enorme influencia en este cambio de perspectiva.

En un artículo posterior, Friedland (1984) sistematiza la metodología del ACM, la cual implicaba seguir toda la cadena de valor que conforma una determinada mercancía agroalimentaria (desde la producción, al procesamiento y la distribución), atendiendo a cinco dimensiones que serían el corpus de la agenda de investigación de la sociología de la agricul-

tura: 1) el proceso de trabajo o las prácticas productivas; 2) la organización de los productores y sus formas de asociacionismo y de relaciones institucionales: cómo los agricultores organizan el proceso de trabajo y se organizan con respecto a otros actores para promover desarrollos legislativos, fomentar la investigación y desarrollo agrarios, negociar las relaciones laborales, emprender acciones políticas o colectivas, etc.; 3) el trabajo propiamente: el carácter del mercado de trabajo, la oferta de trabajo y las formas por las cuales los trabajadores se organizan respecto a la producción; 4) el desarrollo científico y tecnológico: cómo los científicos son movilizados y orientan sus investigaciones y cómo las mismas afectan a la producción de la mercancía agraria, y 5) el marketing y la distribución.

Si hemos querido examinar con un poco de detenimiento esta orientación teórica y metodológica de la sociología de la agricultura se debe a la influencia que ha tenido y sigue teniendo en el estudio de la organización social del trabajo de las producciones agroalimentarias. Especialmente fértil se ha mostrado para el estudio de esa nueva globalización agroalimentaria ligada a las frutas y hortalizas en fresco, en la medida que había sido diseñada con el referente empírico del modelo californiano.

Sin embargo, y aun reconociendo la pertinencia de este enfoque teórico-metodológico, conviene revisarlo críticamente. Pues, en efecto, ese primer desarrollo del ACM estaba todavía apegado a concepciones muy clásicas de la economía política marxista. Así, básicamente, se privilegiaba el ámbito productivo y desde allí se establecían las determinaciones que explicaban lo social. Era, en definitiva, un enfoque metodológico del que estaba ausente en buena parte la sociología. La cadena de valor de la mercancía agroalimentaria aparecía infrasocializada.

Posteriores desarrollos de esta tradición van a encargarse de enriquecer sociológicamente el enfoque inicial. Nos interesa destacar tres de

estos desarrollos críticos: 1) la obra de Thomas (1985) sobre la organización social del trabajo en la industria californiana de la lechuga, autor que había participado en el primer desarrollo de esta metodología en la obra colectiva Friedland, Barton y Thomas (1981); 2) el estudio de Miriam J. Wells sobre la fresa en California (Wells, 1996), quien, al igual que Thomas, insistirá en tener presente los procesos de construcción social y política de una determinada estructura productiva, y 3) un reciente artículo del propio Friedland donde incorpora nuevos ámbitos de estudio en el análisis de la cadena (Friedland, 2001): la escala de circulación de las mercancías, el Estado, la cultura de la mercancía y la esfera del consumo.

A continuación retomaremos estas tres aportaciones críticas vinculándolas con las problemáticas que recorren los diferentes artículos de este volumen de AREAS. Aunque estos artículos no necesariamente se posicionan en la tradición de *commodity chains analysis*, todos ellos, sin embargo, tienen en común el que desarrollan sus investigaciones en torno a algún tipo de producción (o producciones) de frutas y hortalizas en fresco. Es por ello que hemos considerado pertinente plantearnos en esta introducción una selección de problemáticas –realizada a partir de un rastreo por el alcance teórico y metodológico de los contenidos de este número de AREAS, amén de tener presente las mencionadas aportaciones críticas de Thomas (1985), Wells (1996) y Friedland (2001)–, que busca ampliar la mirada más clásica del análisis de las cadenas de mercancías agroalimentarias. Nos mueve, por tanto, una pretensión básicamente teórico-metodológica para continuar profundizando en el desarrollo de una agenda de investigación renovada que dé cuenta de los complejos procesos sociales que se están desarrollando en los campos de la globalización. Las problemáticas seleccionadas son las siguientes:

A) *Estructura social del trabajo: construcción social y política del mercado de trabajo.*

Una incorporación necesaria y fundamental es encarar los procesos de construcción social y política del trabajo movilizado en las producciones agroalimentarias. Los estudios de Thomas (1985) sobre la industria de la lechuga y de Wells (1996) sobre la fresa han sido dos notables aportaciones en esa línea.

Thomas (1985) muestra la necesidad de establecer analíticamente las interrelaciones entre la estructura social y la estructura productiva. De esta forma, no solamente se mostrará crítico con el enfoque infra-sociológico presente en Friedland, Barton y Thomas (1981), sino que también hará una revisión crítica de la tradición de estudios del trabajo (Braverman, teoría de la segmentación del mercado de trabajo, perspectiva de las estructuras sociales de acumulación). Para Thomas (1985), esos estudios sobre el trabajo muestran que aquellos mercados laborales más precarizados están ocupados por una representación desproporcionada de ciertas posiciones sociales (negros, mujeres, latinos e inmigrantes), pero debido a que su perspectiva se centra exclusivamente en la estructura económica de la producción, esos enfoques no explican el porqué esos trabajadores están en esos espacios laborales: qué procesos e instituciones y qué desarrollos históricos están determinando la vulnerabilidad social de ciertos estratos de la clase trabajadora que se ven empujados a participar mayoritariamente de nichos laborales precarizados. En definitiva, lo que Thomas (1985) está proponiendo es abordar el análisis de los procesos de construcción social y política de los mercados de trabajo. Para ello, en su investigación sobre la industria californiana de la lechuga propone superar la mirada centrada en el ámbito productivo y en la clase social, para abordar el análisis de las desigualdades de género y ciudadanía, en cuanto espacios sociales donde se definen posiciones y disposiciones sociales vulnerables. Estas formas de desigualdad se constituyen fuera del ámbito productivo, pero son reproducidas ventajosamente para las empresas en sus estrategias de reclutamiento y organización del trabajo.

El estudio de Miriam J. Wells sobre la industria de la fresa de la costa central californiana (Wells, 1996) incide en las dinámicas sociales y políticas que constituyen los entramados organizativos de la producción agroindustrial. Así, esta investigadora anunciará de forma explícita: "Este libro desafía el punto de vista contenido en mucha literatura que afirma que la estructura económica capitalista en el nivel de la producción determina las relaciones de clase y los cambios en el proceso de trabajo y que, por tanto, el desarrollo de los sistemas capitalistas será uniforme y unilineal" (Wells, 1996:279). A partir de este enfoque se estudia el desarrollo de la producción de fresa en la costa central de California después de la Segunda Guerra Mundial y se busca dar cuenta de la evolución de la mediería como forma laboral en el marco de una producción modernizada y ligada a mercados con exigentes criterios de calidad. Hasta la Segunda Guerra Mundial la producción de fresas se había realizado de la mano de medieros de origen japonés, quienes tenían restringido a través de disposiciones jurídicas su acceso a la propiedad o arriendo de tierra. La encarcelación de esta población durante la conflagración mundial implicó una traba para la actividad que tomó nuevo impulso después de la guerra, recurriendo a trabajadores asalariados de origen mexicano gestionados a través de políticas públicas (*Bracero Program*). A partir de la década de los 60, la extensión de la legislación laboral para los trabajadores agrícolas y la movilización de organizaciones sindicales implicaron la restricción del mencionado programa y nuevas reglas de juego en las relaciones laborales de la agricultura californiana. En este nuevo escenario, los medieros eran considerados trabajadores independientes y no estaban incluidos bajo la protección de la nueva legislación vigente, de modo que no estaban sujetos a reglas como, por ejemplo, las vinculadas al trabajo de los menores y a la duración de la jornada laboral. En este contexto, las grandes explotaciones retomaron la

mediería como forma de organización del trabajo. Los medieros estaban a cargo de aportar el trabajo necesario para manejar una determinada superficie de fresa a cambio de un porcentaje de los ingresos generados por la venta de la producción. Por su parte, el productor aporta todo el capital necesario para la actividad y controla la dirección de la producción. Así, la mediería se asocia a explotaciones tecnológicamente de punta y perfectamente capitalistas, resultando completamente inadecuadas para su comprensión las explicaciones brindadas tanto por el marxismo como por la economía neoclásica. Entonces, a partir de las nuevas condiciones existentes en los mercados de trabajo, los productores recurrieron a la mediería como tendencia para reestructurar su organización de la producción, pero esta opción no se dio de forma generalizada, sino que presentaba diferencias según zona de producción. Estas diferencias se refieren a los niveles de capitalización, el tipo de productor y su origen étnico, las relaciones de trabajo, la acción de las organizaciones sindicales y la presencia del Estado; en definitiva, este proceso diferencial permitiría ver claramente el papel que cumplen las condiciones locales en los procesos de reestructuración. A partir de la década de los 90 disputas judiciales que consideraron a los medieros como trabajadores dependientes motivaron a los productores a recurrir nuevamente a trabajadores asalariados, desplazándose a los medieros como forma de trabajo predominante.

En definitiva, para esta autora los procesos de reestructuración no pueden ser explicados únicamente a partir de las tendencias globales y de las determinaciones económicas, sino que también deben tenerse en cuenta las condiciones sociopolíticas, las particularidades de las producciones y las especificidades locales donde éstas se desarrollan. Además es de vital importancia para su correcta y total comprensión captar las estrategias tanto de los productores como de los trabajadores, así como las desigualdades de estos procesos tanto a nivel

regional como microregional. En términos marxistas clásicos, en este abordaje la infraestructura y la superestructura son igualmente estructurantes de la vida social (Wells: 1996). Tanto el trabajo de Thomas como el de Wells muestran la influencia de la estructura social y política en la construcción de un mercado de trabajo, enriqueciendo teórica y metodológicamente los estudios sobre organización de la producción agraria. La mayoría de los artículos de este volumen de AREAS se sitúan en esta perspectiva, demostrando la importancia de las desigualdades de género, etnia y/o estatus de ciudadanía en la construcción del mercado de trabajo que suministra mano de obra al sistema de producción de frutas y hortalizas en fresco. Mujeres, inmigrantes y otras figuras sociales vulnerables configuran una nueva estructura social del trabajo asalariado agrícola que cobra una gran centralidad en los procesos de reestructuración global agroalimentaria que se analizan en este número.

B) Reestructuración capitalista, y organización del proceso de trabajo y de la producción.

El proceso de reestructuración capitalista afecta a la organización de la producción y el trabajo en la agricultura. Estos procesos de cambios y transformaciones combinan diferentes elementos más o menos novedosos en lo que respecta a las producciones del sector. Así, la reestructuración no da por resultado una nueva agricultura en el sentido de un quiebre radical con formas pasadas. Contrariamente a un proceso de cambio de estilo unidireccional, se presentan combinaciones diversas que incluyen en diferente medida –según el caso y las circunstancias– cambio tecnológico, mayores requerimiento de calidad, nuevos requerimientos de calificaciones tácitas y competencias, precarización del empleo, etc. Estos elementos se pueden combinar de manera diferente e inclusive de forma supuesta o aparentemente contradictoria. La diversidad de situaciones surgidas de los procesos de reestructuración en lo que respecta a la organización de la producción y el trabajo en la

agricultura, a su vez está estrechamente asociada de modo simultáneo con tendencias transversales al sector en particular y a la economía y sociedad en su conjunto, como así también a las especificidades socioproductivas de las distintas producciones.

Dentro del amplio espectro de situaciones presentes en las producciones agropecuarias, su reestructuración afecta a los procesos de trabajo en muy diversas direcciones, generando en algunos casos configuraciones similares a otros sectores de la economía o manteniendo especificidades propias de la agricultura. En estos resultados incide una amplia cantidad de factores como el tipo, grado y alcance de los procesos de globalización, los vínculos con la economía más amplia, el complejo agroalimentario en cuestión, el tipo de producción primaria y los productores agrarios, etc. Friedland (2001), en su revisión más actual de la metodología de la *commodity chain*, propone la incorporación de nuevas dimensiones metodológicas para dar cuenta de estos desarrollos diferenciados habidos en torno a la reestructuración agroalimentaria como lo que denomina la escala de circulación de las mercancías. Se refiere a la escala espacial o geográfica de circulación de las mercancías y su relación con unas relaciones sociales de producción más intensivas o extensivas. De esta forma, producciones como la banana, que tienen una escala de circulación global, generan unas relaciones sociales espacialmente más extensivas que las manzanas (las cuales tienen una circulación predominantemente local o regional) debido a que aquéllas tienen la necesidad de coordinar muchas actividades diferenciadas y dispersas territorialmente.

Los cambios en el proceso de trabajo, en algunos casos, han ido acompañados por la externalización de tareas y de la contratación de trabajo asalariado –por ejemplo, a través de "cuadrillas"– y en otros han favorecido la agricultura contractual. La reestructuración social y productiva de la organización del trabajo agrícola recurre tanto a flexibilidades

propias de los mercados como de los procesos de trabajo con el propósito de sostener la acumulación de capital de las producciones involucradas.

Los procesos de modernización y reestructuración en marcha desacreditan la imagen de una mano de obra no calificada e indiferenciada que el sector presentaba tradicionalmente, y donde los conocimientos y saberes se caracterizaban por ser empíricos y poco reconocidos. Los nuevos escenarios comienzan a requerir para determinadas tareas mano de obra con nuevos conocimientos que les permita trabajar bajo las nuevas condiciones de producción. La difusión de tecnologías y prácticas de manejo de diferente índole o de nuevos requerimientos con respecto a las producciones, demanda a los trabajadores disponer de determinados conocimientos para su correcto desempeño. En la misma dirección, esa mano de obra con nuevos conocimientos y formas de trabajo puede resultar de vital importancia para el desenvolvimiento exitoso de los procesos de reestructuración encarados por un importante número de explotaciones agrícolas. Estos procesos afectan al sector agropecuario modificando, en algunos casos, las demandas cualitativas de mano de obra y, consecuentemente, el perfil de los trabajadores del sector, aunque generalmente no se detecta un impacto paralelo en las modalidades y niveles de remuneración. Estos fenómenos se observan con claridad en la producción de frutales en el Valle del Río San Francisco en el Brasil (Cavalcanti, Da Mota y Gama da Silva, en este volumen), así como también en las zonas donde se desarrolla esta actividad en la Argentina (Benencia y Quaranta, en este volumen). También, la difusión de modalidades de externalización e intermediación como los contratistas de mano de obra es un elemento presente en los procesos de reestructuración. Esta figura aparece, por un lado, motivada por la necesidad de los productores de solucionar problemas ligados a la organización del trabajo y la producción como la movilización de

grandes cantidades de mano de obra estacional y, por otro, para evitar conflictos desdibujando la relación de dependencia y eludiendo la legislación laboral como forma de evitar sus costos y "restricciones". La presencia de estos intermediarios en los mercados de trabajo está ampliamente desarrollada en la agricultura californiana (Martín, en este volumen) y en la Región de Murcia (Segura, Pedreño y De Juana Espinosa, en este volumen).

La segmentación de los mercados de trabajo y la minorización de la mano de obra pueden jugar un papel significativo en los procesos de reestructuración; por ejemplo, a partir de condiciones de género, de ciudadanía o étnicas. Ello da acceso a trabajadores más vulnerables y dispuestos a aceptar peores condiciones de trabajo y menores remuneraciones que las vigentes en esos mercados, facilitando la obtención de excedentes de esa mano de obra en el marco de formas de organización del trabajo que demandan mayor implicación, mayores calificaciones tácitas y competencias e intensificación del trabajo. La reorganización del trabajo y de la producción a partir de las condiciones sociales mencionadas están presente en la mayoría de los artículos de este monográfico. Pudiéndose mencionar, por ejemplo, los referidos a la agricultura californiana (Philip Martin), a la Región de Murcia (Segura, Pedreño y De Juana Espinosa) y de Andalucía (Martín Díaz), como también a la producción de flores en Colombia (Carrillo y Ulloa Unanue) y a la fruticultura del Valle de San Francisco en Brasil (Cavalcanti, Da Mota y Gama da Silva)

Las agriculturas de frutas y hortalizas, conforme aumentan su escala de globalización, requieren de un avance sustancial de la racionalización de su organización productiva, tanto de la fase propiamente de producción agrícola como la de transformación. Con respecto a la primera, la racionalización se realiza a través de la intensificación productiva, la introducción de innovaciones tecnológicas y organizacionales, la expansión continua de las

superficies cultivadas, la centralización de capital, etc., que ha posibilitado la emergencia de una agricultura desestacionalizada. Con respecto a la fase de confección y manipulación del producto agrícola en los almacenes de transformación, se observa una clara organización de las tareas a partir de criterios tayloristas-fordistas. También se está procediendo a integrar y articular la fase de actividad agrícola y la de transformación (o confección del producto agrícola), buscando generar economías de tiempo y mayor control de las condiciones de producción. Estos procesos están claramente ejemplificados por el artículo referido a la agricultura murciana presente en este monográfico (Segura, Pedreño y De Juana Espinosa).

C) *Problemática del desarrollo.*

La reestructuración agroalimentaria en marcha abre un debate sobre las opciones o estilos de desarrollo y sus impactos desde el punto de vista de la equidad social y la sostenibilidad ambiental (Magdoff, Bellamy y Buttel, 2000). La preocupación sobre el tipo de desarrollo que conlleva la apuesta por un modelo agroexportador especializado en la producción de frutas y hortalizas en fresco, ha sido una constante entre los científicos sociales de los países del sur, máxime si tal opción de desarrollo está condicionada por la necesidad de hacer frente a la enorme deuda externa acumulada en esas sociedades, en un contexto de acentuación de la dependencia alimentaria: "La presión por aumentar la producción para la exportación frente a la producción para el mercado interno, aparte de responder a la necesidad de los Estados endeudados de allegarse divisas y de lograr la mayor rentabilidad para los bienes que se exportan, es una forma de dominación que media aquellos objetivos. Si África importaba cinco millones de toneladas de cereales en 1972 y 15 en 1981, su dependencia alimentaria creció considerablemente (González Casanova, 1996: 45).

Es este un debate que requiere de la sociología rural y de la agricultura el mantenimiento

de un diálogo con las preocupaciones y perspectivas de la sociología del desarrollo (Buttel, 2001). Además, también implica incorporar una dimensión olvidada en los primeros desarrollos del análisis de las cadenas de mercancías agroalimentarias (Friedland, 2001), esto es, el papel que el Estado juega en la implementación de una determinada opción de desarrollo; por ejemplo, la vinculada a la apuesta por el despliegue de orientaciones productivas globalizadas como las frutas y hortalizas en fresco.

En este número de AREAS, la preocupación por la opción de desarrollo la encontramos en el artículo de Boris Marañón al mostrar los impactos medioambientales, sociales y económicos de la política de "modernización agroexportadora no tradicional" basada en la producción de hortalizas congeladas y frescas en El Bajío (México). También subyace idéntica preocupación en el artículo de Zayda Ardila y María Paz Ulloa sobre el desarrollo de la floricultura colombiana. Ambos casos de estudio muestran un escenario de desarrollo dominado por grandes corporaciones transnacionales, en el que la política del Estado ha hecho abdicación de la cuestión social y medioambiental. Igualmente se trata de dos magníficos ejemplos de países que orientan su agricultura hacia productos de lujo o sofisticados, como las flores o el brócoli, para exportación hacia EE.UU. y Europa, al tiempo que aumenta en su mercado interno la escasez de alimentos básicos como el maíz y las judías, estando, por tanto, obligados a importarlos de Estados Unidos.

El artículo de Roberto Benencia y Germán Quaranta termina señalando al distrito agroindustrial de frutas del Valle de San Francisco en Brasil (analizado en este volumen por Cavalcanti, Da Mota y Gama da Silva) como una opción de desarrollo más equitativa y alternativa al modelo agrícola bajo control de las grandes corporaciones transnacionales. Se apunta así un ámbito de debate para el futuro de gran interés.

D) Sociedad y política en las localidades: actores, territorio y regulación.

Friedland, Barton y Thomas (1981) anunciaron explícitamente abandonar el análisis de las comunidades propio de la sociología rural norteamericana, para avanzar en una economía política de las producciones agrarias. El precio a pagar fue olvidar la sociedad y la política de un territorio donde se están produciendo unas determinadas mercancías agrarias. Esta ausencia es precisamente la aportación del enfoque neoregulacionista y de la perspectiva centrada en el actor a los estudios sociales agroalimentarios, la incorporación del contexto socioregulador en que se desarrolla una determinada producción, así como los actores implicados.

En un ámbito de estudio diferente, Arnaldo Bagnasco proponía dos puntos de vista diferenciados para estudiar los procesos de industrialización difusa: el "punto de vista económico" y el "punto de vista de la sociedad". Traemos a colación su reflexión metodológica, pues es muy fértil para tenerla en cuenta aquí: "Desde el punto de vista de la economía se ve la sociedad local como conjunto de recursos y vínculos; desde el punto de vista de la sociedad es la economía la que se contempla como recurso y vínculo para la sociedad... (y ello) significa más bien ser sensible a las tentativas de encauzar el crecimiento y las transformaciones de la economía de un modo compatible con un modelo social y cultural que la sociedad local expresa como propio" (Bagnasco, 1991:171). Finalmente, su perspectiva de una sociología de las sociedades de economía difusa implicaba una agenda de investigación con los siguientes elementos: 1) hacer emerger los diversos actores y grupos sociales; 2) tematizar las tensiones y transformaciones culturales, y 3) hacer sitio a la expresión política de los intereses y de la identidad.

La propuesta de Bagnasco de estudiar las estructuras y dinámicas de las sociedades locales es absolutamente pertinente también para nuestro campo de estudio. Las localida-

des de la globalización agroalimentaria hemos de estudiarlas en el interior de la peculiar dialéctica entre lo global y lo local que conlleva el actual proceso de cambio social. Roland Robertson ha sintetizado esa lógica en el neologismo "glocalización" para mostrar que la globalización y la localización son procesos simultáneos. Es decir, que la globalización supone un proceso de deslocalización y al mismo tiempo presupone una relocalización: "El capitalismo global promueve tanto como es condicionado por la homogeneidad cultural y la heterogeneidad cultural. La producción y consolidación de diferencia y variedad son ingredientes esenciales del capitalismo contemporáneo..." (Robertson, 1992: 173).

Diferentes artículos de este monográfico de AREAS hacen notables aportaciones "desde el punto de vista de la sociedad" sobre cómo las localidades se ven afectadas por la lógica de las áreas de producción de frutas y hortalizas, al tiempo que aportan sus especificidades históricas y culturales al desarrollo de esos territorios. El privilegio de haber podido disponer del artículo de Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, basado en una investigación realizada en 1988, es decir, justo en el momento de expansión y consolidación del modelo hortofrutícola intensivo murciano-almeriense (territorio donde centran la investigación), nos permite conocer los discursos y cambios culturales que estaba experimentando la identidad del hortofruticultor en su devenir hacia un régimen empresarial. Desde el cambio identitario de los actores que están protagonizando el cambio productivo, el artículo ofrece imágenes más complejas de los actores, de sus motivaciones e inquietudes, de su imaginario cultural, etc., en un momento clave de transformación de la economía agraria del sureste español.

Por otro lado, los artículos de Francisco Torres y Emma Martín se sitúan respecto al estudio de Camarero, Sampedro y Mazariegos en el otro extremo del arco temporal, justo en

la fase en que se ha consolidado el régimen empresarial agroexportador, requiriendo importantes cantidades de trabajo asalariado, necesidad que cubre mediante flujos de trabajo suministrados por las migraciones internacionales. Lo que nos muestran ambos autores es el convulsivo cambio que ha experimentado la estructura social local de las áreas agroexportadoras mediterráneas, con graves tensiones derivadas de una lógica de polarización social etnificada. Estos artículos son ejemplos de cómo la sociología de la agricultura y la sociología de las migraciones se enriquecen mutuamente.

Finalmente, el artículo de Cavalcanti, Da Mota y Gama da Silva sobre dos áreas de fruticultura en Brasil adopta una perspectiva neoregulacionista, en la medida que muestra los diferentes actores que están detrás de esas economías locales, sus estrategias y modos de organización de intereses, la influencia del género y de la etnicidad en la estructura social local, etc.

E) Consumo, riesgo, naturaleza.

En Friedland (2001) se proponen, finalmente, dos dimensiones estrechamente interrelacionadas: la producción simbólica de la mercancía agroalimentaria y la esfera del consumo, que habían quedado muy desatendidas en la tradición de *commodity chain analysis*.

En cuanto a lo que Friedland (2001) denomina la "cultura de la mercancía", se refiere a los variados niveles de cultura que tienen las mercancías agroalimentarias (con mayor o menor grado en función del producto: mayor en el vino, menor en la lechuga, por ejemplo) tanto entre los productores (las creencias y los significados simbólicos que atribuyen al proceso productivo de una determinada mercancía) como entre los consumidores (los cuales también acuñan sistemas de creencias y atributos simbólicos a los productos alimentarios). Los nuevos productos alimentarios como las frutas o hortalizas exóticas requieren, como estudió Ian Cook (1994), de una producción simbólica, a través de la cual las cadenas de distri-

bución adscriben significados a esos productos mediante toda una serie de "especificaciones", que hagan "el producto aceptable en cuanto a forma, tamaño, peso, presión interna, color, suministro estacional y precio" (Cook, Op. cit.: 232). De esta forma, se produce lo que Cook denomina una simbiosis entre la producción material de una fruta o de un vegetal y la producción simbólica de sus significados⁵. En definitiva, estas aportaciones vienen a mostrar la importancia de las denominadas economías del signo (Lash y Urry, 1998) en los procesos de globalización agroalimentaria.

La incorporación de la esfera del consumo implica tener presente su relación con la producción, la distribución y el marketing (Marsden y Arce, 1995; Marsden y Wrigley, 1995; Marsden, 1999 y 2000; Marsden, Flynn y Harrison, 2000). La contraestacionalidad de la producción ha sido una vía de competitividad fundamental para la inserción de nuevas áreas productivas en la red global de distribución y consumo de frutas y hortalizas en fresco. La constitución de esa red global que vincula las áreas de producción con distantes espacios de consumo ha sido posible a través de la constitución de un archipiélago de áreas productivas repartido en el espacio mundial con diferentes climatologías y características ambientales, que en conjunto posibilitan una presencia de estos productos frescos en los mercados a lo largo de todo el ciclo anual. La exportación de mango brasileño a los EE.UU. aprovecha los períodos entre producciones de México, principal país exportador de mango a los EE.UU. (véase artículo de Cavalcanti y otros). La misma lógica detectan Benencia y Quaranta (en este volumen) en las exportaciones de uva de mesa y limón desde Argentina hacia la Unión Europea.

Es indudable la importancia de la nueva norma social de consumo para entender la extensión de la red global de producción de frutas y hortalizas en fresco, como Friedland (1994) mostró en relación a toda una serie de

(5) Cook estudia los "manuales" que se reparten con las frutas exóticas en los supermercados ingleses, donde se instruye sobre las características y propiedades de tal fruta, sobre cómo cocinarlos, etc., pero, sobre todo, resalta Cook (1994:236), "parecen ser diseñados para atraer las nuevas frutas dentro de los mapas de significado de los consumidores a través de la asociación de ellos con nociones populares de clase, lugar, vida saludable y experiencia sensual".

cambios sociodemográficos (sociedad informacional, envejecimiento, nuevos estilos de vida, etc.). En su artículo en este número de AREAS, Cavalcanti, Da Mota y Gama da Silva estudian la reactivación del cultivo de coco en el nordeste brasileño como resultado de una nueva demanda social que ha sustituido progresivamente el consumo de bebidas isotónicas y energéticas artificiales por el agua de coco, representado socialmente como más natural y saludable, y en ese sentido sería, como los mismos autores refieren, "un producto de la moda". Boris Marañón (también en este volumen) vincula la expansión en El Bajío (México) del brócoli y la coliflor a partir de los años 80 con el fuerte incremento de la demanda en Estados Unidos de ambos productos, que desde investigaciones dietéticas estaban siendo elogiados por sus propiedades anticancerígenas. Como puede vislumbrarse con ambos ejemplos, desde la sociología de la alimentación se divisa en el horizonte una sociología del cuerpo que complementaría el estudio sobre las dinámicas de consumo mencionadas.

Es necesario explorar más las determinaciones del binomio consumo-distribución sobre la producción. Cavalcanti y otros muestran en su artículo que la naturalización de la dieta implica incrementos de trabajo y tecnología en la fruticultura brasileña. Esto sería un ejemplo de implicación muy clara de las determinaciones del consumo y la demanda sobre la organización de la producción. Otra línea de investigación sobre la que convendría poner mayor énfasis es sobre las relaciones entre distribución y producción asentadas sobre una red de relaciones en la que se estructuran posiciones de poder desigualmente distribuidas entre unos actores y otros. El artículo sobre el caso murciano (Segura, Pedreño y De Juana) defiende que a través de las demandas de las grandes distribuidoras centro europeas se han orientado los cambios productivos habidos en la hortofruticultura, con sus requerimientos de grandes volúmenes de productos normali-

zados con una calidad específica, servicios añadidos –marketing, transporte, etc.– y a un precio determinado. El artículo citado sobre las frutas brasileñas insiste en la misma lógica de un modelo de desarrollo endógeno, pero externamente orientado "mirando hacia el norte".

En definitiva, si la nueva lógica de organización de la producción agrícola se orienta según principios de just-in-time (Marsden, 1997; Friedland, 1997), en la que la producción se programa "de abajo a arriba" partiendo de los pedidos y de los productos ya vendidos (Coriat, 1993), ello responde a la centralidad que adopta el consumo en la ordenación económica a través de la distribución comercial, la cual penetra profundamente en la producción, con disposiciones, normas y estándares de cómo deben ser los productos que han de llegar a sus mercados. Producir *Justo-a-Tiempo* y con calidad total implica introducir una precisión en la coordinación y sincronización de las diferentes fases de la producción en fresco y hortalizas. En efecto, esta nueva realidad productiva de una gran complejidad organizacional, que ha sido con razón conceptualizada como "precising farming" (Wolf y Buttel, 1996), supone una cuidadosa coordinación del conjunto de tareas que componen un proceso de trabajo internamente muy diferenciado y en el cual cualquier incidencia puede alterar la apariencia o las características del producto⁶.

Conforme las definiciones de naturaleza orientan cada vez más las orientaciones de la norma de consumo alimentario, hemos de preguntarnos qué implicaciones tendrá sobre la organización de la producción de frutas y hortalizas. La sociología rural está dedicando muchos esfuerzos a la investigación de la *organic farming*, considerando a la misma como una alternativa radical a los métodos de producción de la agricultura convencional (Michelsen, J., 2001). Pero falta un mayor conocimiento sobre la influencia que esta demanda de lo orgánico en el consumo ali-

(6) Utilizamos el término de "precising farming" en el sentido que lo hacen Watts y Goodman (1997) para dar cuenta del proceso a través del cual la ciencia y las tecnologías de la información son incorporadas para asegurar las demandas de calidad. Wolf y Buttel (1996) dieron un sentido más restringido al término al referirse a la aplicación de tecnologías geo-referenciales con el propósito de recoger datos y controlar la dirección de las operaciones de cultivo y otras tareas de campo.

mentario tendrá en las formas intensivas de producción agroalimentaria, como las frutas y hortalizas en fresco. Máxime si tenemos en cuenta que la lógica social del riesgo (Beck, 1998) encuentra un ámbito de desarrollo en el terreno alimentario. Existe un reto evidente de investigación sobre las relaciones entre sociedad del riesgo y producción agroalimentaria, y aquí vuelve a divisarse una nueva "alianza estratégica" entre disciplinas sociológicas, esta vez entre los estudios sociales agroalimentarios y la sociología del medio ambiente (Goodman, 1999 y 2001; Murdoch, Marsden y Banks, 2001).

La sociedad del riesgo está teniendo, y va a continuar siendo así, enormes implicaciones para los territorios y las lógicas de organización de frutas y hortalizas en fresco. El discurso de la seguridad alimentaria –producir masivamente alimentos a precios asequibles para la nueva norma de consumo de las sociedades industriales– fundamentó la progresiva industrialización de la agricultura y la ganadería (la llamada *Revolución Verde*). El producto alimentario se convertía así en un artificio industrial posibilitado por la incorporación de todo tipo de insumos procedentes de la industria química. La seguridad alimentaria fue el discurso fundador de la artificialización del alimento. Lo que nadie esperaba o preveía es que fuera también el inicio de la tóxico-alimentación. La secuela indeseada e inesperada de la modernidad agroindustrial fue la producción de agentes peligrosos para la salud humana plenamente integrados en la composición físico-química del alimento. Las sociedades están ahora descubriendo con pánico el artificio-tóxico que es hoy el alimento: el caso de las "vacas locas" marca un antes y un después en este proceso social de autoaprendizaje. La seguridad alimentaria –propia de la sociedad industrial– deja paso a la inseguridad alimentaria. Comer es un ejercicio arriesgado en sociedades que han dotado a su producción agropecuaria de una elevada complejidad techno-industrial, y, por ende, han situado el

peligro de la intoxicación alimentaria como una realidad presente.

El denominado caso de las "vacas locas" desgana uno a uno los rasgos propios del paradigma de la tóxico-alimentación: 1) Su tendencia a la globalización. No hay fronteras para los riesgos alimentarios. El cierre de las fronteras inglesas decretado por la Unión Europea en 1990 para evitar la expansión de la enfermedad no ha evitado que se propague a Francia, Galicia o Alemania. 2) Su grado de incertidumbre derrumba cualquier delimitación de "seguridad". Se descubre la ineficacia del estado de seguridad técnico y las llamadas a la tranquilidad de las autoridades. 3) Su funcionamiento abre una nueva línea de perdedores-ganadores. Aquellas regiones o subsectores económicos donde se origina la producción de un tóxico-alimentario se hundieron económicamente de inmediato. 4) Su peligro alerta a las sociedades sobre la necesidad de constituir una nueva racionalidad social que refunde la ciencia, la política y el derecho para fundamentar una nueva relación entre sociedad, seguridad y alimentación. Cada vez más asistimos a una politización de cuestiones que antaño eran escasamente problematizadas: qué comemos, con qué tecnologías se producen los alimentos, por qué producir así, cómo podemos comer de otra forma, qué alternativas existen a la actual tecnoestructura alimentaria, qué etiquetas identifican a los alimentos, etc.

Dadas las economías de signo movilizadas para su inserción en los mercados, los productos agrícolas en fresco son especialmente sensibles a las determinaciones de la sociedad del riesgo. Los símbolos de "naturaleza", "ruralidad", "mediterráneo", "salud", "producto orgánico", "trabajo manual", etc. son profusamente utilizados en la producción simbólica de los mismos para su comercialización en los mercados de exportación. Dados estos "reclamos" es fácilmente comprensible que se trata de una producción muy susceptible de verse afectada por la lógica de la definición social de

riesgos. En primer lugar, por tratarse de un sistema productivo potencialmente productor de tóxicos alimentarios. Y otra segunda razón a tener en cuenta son las innovadoras e interesantes alianzas que se están generando entre diferentes grupos sociales y productores para posibilitar una nueva lógica alimentaria menos arriesgada y menos tóxica. Esta nueva alianza social se convertirá –se está ya constituyendo como tal– en un grupo de presión que tendrá influencia sobre los mercados, que denunciará a aquellos productores que usen nitratos o endosulfán, que establecerá líneas divisorias entre mercados emergentes y mercados en retroceso, etc. En definitiva, la base tóxica de la producción agroindustrial es susceptible de volverse en contra de regiones especializadas en producir alimentos mediante tóxicos. Una agricultura como la de producción en fresco, que comercializa sus productos gracias a los atributos de "natural" o de "calidad", convierte a la base tóxica de su lógica productiva en potencial delatora de todo aquello que busca encubrir (es decir, que ni es natural ni es de calidad).

- ARCE, A., y MARSDEN, T. (1993): "The social construction of internacional foods: a new research agenda", *Economic Geography*, nº 69.
- BAGNASCO, A. (1991): "El Desarrollo de la Economía Difusa: Punto de Vista Económico y Punto de Vista de la Sociedad", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, número extraordinario, Madrid.
- BECK, U. (1998): *La Sociedad del Riesgo*, Paidós, Barcelona.
- BONNANO, A. (Ed.) (1994): *La globalización del sector agroalimentario*, Madrid: MAPA.
- (1994): "Globalización del sector agrícola y alimentario: crisis de convergencia contradictoria", en Bonnano, A. (Ed.): *La globalización del sector agroalimentario*, Madrid: MAPA.
- (1996): *Caught in the net*, Lawrence: University Press of Kansas.
- BONANNO, A.; BUSCH, L.; FRIEDLAND, W.H.; GOUVEIA, L., y MINGIONE, E. (Eds.): *From Columbus to Coagra: The Globalization of agriculture and Food*, University Press of Kansas.
- BRAVERMAN, H. (1974): *Labor and Monopoly Capital: the Degradation of Work in the Twentieth Century*, Monthly Review Press, New York.
- BUTTEL, F.H. (2001): "Some reflections on late twentieth century agrarian political economy", *Sociologia Ruralis*, vol. 41, nº 2.
- BUTTEL, F. H.; LARSON, O., y GILLESPIE, J.R. (1990): *The Sociology of agriculture*, Greenwood Press.
- BUTTEL, F.H., y NEWBY, H. (Ed.) (1980): *The rural sociology of the advanced societies*, Montclair, NJ: Osmun Allanheld.
- CÁRCELES, G. (2001): "Norte/Sur. Los desafíos del siglo XXI", *Crítica*, nº 886.
- CASSEN, B., y CLAIRMONT, F.F. (2001): "Globalización a marchas forzadas", *Le Monde Diplomatique*, edición española, nº 74, diciembre.
- COOK, I. (1994): "New Fruits and Vanity: Symbolic Production in the Global Food Economy", en Bonanno y otros (Eds.): *From Columbus to Coagra: The Globalization of agriculture and Food*, University Press of Kansas.
- CORIAT, B. (1993): *Pensar al Revés. Trabajo y Organización en la Empresa Japonesa*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- FISHER, LL. (1964): "The Harvest Labor Market in California", *Quarterly Journal of Economics*, vol. LXV.
- FRIEDLAND, W. H. (1984): "Commodity systems analysis: an approach to the sociology of agriculture", *Research in Rural Sociology and Development*, vol. 1.
- (1994a): "La nueva globalización: el caso de los productos frescos", en Bonnano, A. (Ed.): *La globalización del sector agroalimentario*, Madrid: MAPA.
- (1994b): "The Global Fresh Fruit and Vegetable System: An Industrial Organization Analysis", en MCMICHAEL, P. (Eds.): *The global restructuring of agro-food systems*, Ithaca & London, Cornell University Press.
- (1997): "Commentary on part III: Creating space for food and Agro-Industrial Just in Time", en Goodman, D. y Watts, M. (Eds.): *Globalising Food*, London, Routledge. pp. 226-232.
- (2001): "Reprise on Commodity Systems Methodology", *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, volume 9, 1, pp. 82-103.
- FRIEDLAND, W. H.; BARTON, A. E., y THOMAS, R. J. (1981): *Manufacturing Green Gold: Capital, Labor, and Technology in the Lettuce Industry*, Cambridge University Press.
- FRIEDLAND, W., y otros (1991): *Towards a new political economy of agriculture*, Boulder. CO, Westview Press.
- FRIEDMANN, H. (1993): "The Political Economy of Food: a Global Crisis", *New Left Review*, nº 197, pp. 29-57
- FRIEDMANN, H., y MCMICHAEL, P. (1989): "Agriculture and the State System: The Rise and Decline of National Agriculture, 1870 to the Present", *Sociologia Ruralis*, 29, pp. 93-117.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (1996): "El colonialismo global y la democracia", en Samir Amin y Pablo González Casanova (Dirs.): *La nueva organización capitalista mundial vista desde el sur. Tomo II: El Estado y la política en el sur del mundo*, Anthropolos.
- GOODMAN, D. (1999): "Agro-food studies in the "age of ecology": nature, corporeality bio-politics", *Sociologia Ruralis*, volume 39, nº 1.
- (2001): "Ontology matters: the relational materiality of nature and agro-food studies", *Sociologia Ruralis*, vol. 41, nº 2.
- GOODMAN, D.; SORJ, B., y WILKINSON, J. (1987): *From farming to biotech-*

nology. **A theory of agroindustrial development**, Basil Blackwell.

GOODMAN, D., y WATTS, M. (1994): "Reconfiguring the rural or fording the divide? Capitalist restructuring and the global agro-food system", **The Journal of Peasant Studies**, vol. 22, n° 1.

GOODMAN, D., y WATTS, M. (Eds.) (1997): **Globalising Food: agrarian questions and global restructuring**. London, Routledge.

LASH, S., y URRY, J. (1998): **Economías de signo y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización**, Amorrortu editores.

LONG, N. (1990): "From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development", **European Review of Latin American and Caribbean Studies**, 49.

LONG, N.; VAN DER PLOEG, J.D.; CURTIN, C., y BOX, L. (1986): **The commoditization debate: labour process, strategy and social network**, Agricultural University Wageningen.

MAGDOFF, F.; BELLAMY, J., y BUTTEL, F.H. (2000): **Hungry for profit. The agribusiness threat to farmers, food and the environment**, Monthly Review Press, New York.

MARSDEN, T. (1992): "Exploring a rural sociology for the fordist transition. Incorporating social relations into economic restructuring", **Sociologia Ruralis**, 1992, volume XXXII (2/3).
—(1997): "Creating space for food: the distinctiveness of recent agrarian development", en Goodman, D. y Watts, M.

(Eds.): **Globalising food**, London & New York, Routledge.

—(1999): "Rural futures: the consumption countryside and its regulation", **Sociologia Ruralis**, vol. 39, n° 4.

—(2000): "Food matters and the matter of food: towards a new food governance?", **Sociologia Ruralis**, vol. 40, n° 1.

MARSDEN, T. y ARCE, A. (1995): "Constructing quality: emerging food networks in the rural transition", **Environment and Planning A**, vol. 27, pp. 1.261-1.279.

MARSDEN, T., y WRIGLEY, N. (1995): "Regulation, retailing and consumption", **Environment and Planning A**, volume 27.

MARSDEN, T.; MURDOCH, J.; LOWE, P.; MUNTUN, R., y FLYNN, A. (1993): **Constructing the countryside**, UCL Press.

MARSDEN, T.; MUNTUN, R.; WARD, N., y WHATMORE, S. (1996): "Agricultural Geography and the political economy approach: a review", **Economic Geography**, 72 (4).

MARSDEN, T.; FLYNN, A., y HARRISON, M. (2000): **Consuming interests: the social provision foods**, UCL Press.

MCMICHAEL, P. (1992): "Tensions between national and international control of the world food order: Contours of a New food Regime", **Sociological Perspectives**, vol. 35, n° 2, pp. 343-365.

—(1994): **The global restructuring of agro-food systems**, Ithaca & London, Cornell University Press.

—(1995): **Food Agrarian Orders in the World-Economy**, Westport, Praeger Publishers

—(1996): "Globalization: Myths and Realities", **Rural Sociology**, 61 (1), pp. 25-55.

—(2000): **Development and social change**, Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.

MCMICHAEL, P., y MYHRE, D. (1991): "Global Regulation vs. the Nation-State: Agro-Food Systems and New Politics of Capital", **Capital and Class**, 43, pp. 83-105.

MCWILLIAMS (1935): **Factories in the fields**, University of California Press.

MICHELSEN, J. (2001): "Politics, ideology and practice of organic farming", **Sociologia Ruralis**, vol. 41, n° 1.

MURDOCH, J. (1995): "Actor-networks and the evolution of economic forms: combining description and explanation in theories of regulation, flexible specialization and networks", **Environment and Planning A** 1995, volume 27.

MURDOCH, J.; MARSDEN, T., y BANKS, J. (2001): "Quality, nature and embeddedness: some theoretical considerations in the context of the food sector", **Economic Geography**, 76 (2).

ROBERTSON, R. (1992): **Globalization. Social theory and global culture**, Sage Publications.

THOMAS, R. (1985): **Citizenship, Gender and Work: Social Organization of Industrial Agriculture**, University of California Press.

VAN DER PLOEG, J. D. (1993): "Rural sociology and the new agrarian question", **Sociologia Ruralis**, volume 33 (2).

BIBLIOGRAFÍA

VELTZ, P. (1999): **Mundialización, Ciudades y Territorios**, Ariel Geografía, Barcelona.

WATTS, M., y GOODMAN, D. (1997): "Agrarian questions. Global appetite, local metabolism: nature, culture and industry in fin-de-siecle agro-food systems", en Goodman, D. y Watts, M. (Eds.): **Globalising Food**, London, Routledge, pp. 1-32.

WELL, M.J. (1996): **Strawberry fields: politics, class and work in California agriculture**, Cornell University Press.

WOLF, S., y BUTTEL, F. (1996): The Political Economy of Precision Farming, paper delivered to the American Agricultural Economics Association, San Antonio.